



Introducción a la semana

Esta semana tiene una característica esencial: es la semana de la preparación a Pentecostés. Se necesita vivir esa semana dirigida a esa Pascua. Después de la fiesta se termina el tiempo Pascual. Pentecostés es una gran fiesta sin octava, exige al menos que nos centremos en prepararnos para ella la semana anterior. Es la última semana de Pascua. Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles nos llevan ya a la prisión de Pablo en Roma. Las lecturas evangélicas continúan la conversación de Jesús con sus discípulos, que termina en la Oración sacerdotal del capítulo 17. Los dos días últimos de la semana se nos ofrece el final del evangelio de Juan, en un episodio postpascual, que en la línea de Juan, viene a fundamentar la misión de Pedro, la de la Iglesia, en el amor a Jesús. El Espíritu Santo es aludido directamente por Pablo en las lecturas del lunes y martes. Debe de estar presente en la reflexión de cada día, pues él es quien culmina la Pascua, e impulsa a ejecutar la misión apostólica y a sostener a la Iglesia en medio de la historia. Y a nosotros en ella. La semana termina con la Gran Vigilia de Pentecostés. Todo cristiano debe sentirse invitado a participar en ella.

Lun

25

May

2009

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Yo he vencido al mundo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19,1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: - «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?» Contestaron: - «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo.» Pablo les volvió a preguntar: - «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?» Respondieron: - «El bautismo de Juan.» Pablo les dijo: - «El bautismo de Juan era signo de conversión, y él decía al pueblo que creyesen en el que iba a venir después, es decir, en Jesús.» Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses habló en público del reino de Dios, tratando de persuadirlos.

Salmo

Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. R.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría.
Cantad a Dios, tocad en su honor,
su nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16,29-33

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: - «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios.» Les contestó Jesús: - ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Empieza la semana de preparación para la fiesta de Pentecostés, la Pascua que culmina la Pascua de la Resurrección. Viene bien la primera lectura, en la que encontramos una pregunta que se vuelve hacia nosotros. “¿Hemos recibido el Espíritu Santo al recibir la fe? Sabemos que con el agua bautismal el Espíritu Santo llega a nosotros. (Como llegó a Jesús cuando Juan le bautizó). Pero se nos pregunta si cuando somos conscientes de nuestra fe, lo somos también de la presencia del Espíritu Santo. ¿Ocupa el Espíritu Santo un lugar en nuestra vida, en nuestra espiritualidad? El Espíritu Santo nos aporta entender el espíritu de Jesús, el de su evangelio, y actuar desde ese espíritu. Más allá de nuestros ritos, oraciones, celebraciones, es necesario que lo hondo de nuestro ser, el espíritu, donde está el centro de sentimientos, afectos, motivaciones, esté animado por el espíritu de Jesús, el Espíritu Santo. En esa hondura de nuestro ser, que es el espíritu, está nuestra verdad, más allá de cualquier apariencia. Ahí es donde llega y debe reinar el Espíritu Santo. Es espíritu de verdad.

Solo cuando estemos animados por el Espíritu Santo entenderemos el evangelio: es decir cuando lo vivamos. Siempre estaremos en tentación de dejar sólo a Jesús y su evangelio buscando otros intereses, otras satisfacciones, como hicieron los discípulos. El Espíritu Santo desde lo hondo de nuestro ser nos advertirá de nuestro error, nos mostrará la verdad de lo que somos, nos traerá la paz que solo encontraremos en Cristo, como anuncia Jesús en el texto evangélico. No es fácil en nuestro mundo sentir la presencia del Espíritu Santo. Decimos que vive en lo hondo del ser y nuestra sociedad huye de lo hondo para quedarse en lo superficial: por lo tanto no en la verdad, sino en las apariencias. Tenemos que tener la confianza que Jesús brinda a sus discípulos, cobardes como son: Yo he vencido al mundo. Lo haremos con la fuerza del Evangelio, el espíritu de Jesús, el Espíritu Santo.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar

26

May

2009

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: -«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que os he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús. Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada; os he anunciado enteramente el plan de Dios.»

Salmo

Sal 67, 10-11. 20-21 R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Derramaste en tu heredad, oh Dios,
una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada
y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad,
oh Dios, preparó para los pobres. R.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas,
es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: - «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo. Tuyo eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

La despedida es la nota dominante de este martes. Pablo prevé que su final está cerca y reúne a los presbíteros de Éfeso porque sabe que ya no volverán a verle. Hace con ellos un recuento de su misión como discípulo que sigue a su Maestro hasta el final. Este testimonio es válido también para nosotros, que estamos finalizando el año paulino, y deseamos dejarnos guiar por el Espíritu Santo, que obrará el don de la perseverancia en nosotros.

Pablo manifiesta claramente que su vida ha sido entregada totalmente a la predicación del Evangelio, sin escatimar sacrificios, afrontando todas las dificultades y tratando de que cada vez más hermanos se conviertan y creyeran en el Señor Jesús. Les recuerda que la siembra se hizo entre dolores, lágrimas, cárceles, persecución... pero nada de esto tiene para él importancia ante la grandeza del conocimiento de Cristo, el Señor Jesús.

Pablo ha experimentado que allí donde se acaban nuestras posibilidades, comienza la posibilidad de Dios, que lo importante es completar la carrera, cumplir el encargo que el Señor Jesús le dio; y si nos mantenemos firmes en esta meta, no nos importará experimentar el fracaso, el no ser reconocido, el que otros tengan éxito... lo principal es no desviarnos de nuestro propio proyecto de vida, vivir en coherencia con la fe recibida, actuar con la certeza de que es el Señor quien actúa y que con Él, todo es posible. Contamos con las pruebas, con las pequeñas o grandes contrariedades y renunciadas de cada día, pero siempre con gran ánimo porque es Dios quien lleva nuestras cargas, es nuestra salvación, como cantamos en el salmo.

Aprendamos de Pablo a vivir por Cristo, por su Reino, a vivir con Cristo, con su mismo Espíritu, en sus mismos sentimientos; a vivir en Cristo, en su Amor, así seremos también nosotros testigos del Evangelio.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado.

San Juan nos relata en el evangelio el discurso de despedida de Jesús a sus discípulos hecha oración al Padre.

Jesucristo es consciente de que ha llegado su Hora, y le pide al Padre que le glorifique porque ha concluido la obra que le ha encomendado. Seguidamente pide que santifique a los discípulos que le han acompañado. El Hijo no actúa por su cuenta, la relación de filiación es tan intensa que no sabe actuar sin obedecer al Padre. De aquí aprendemos nosotros a dar gloria a Dios con nuestra vida, obedeciendo y pidiendo al Padre que glorifique a su Hijo en nosotros, para que a todos llegue esta vida abundante. Todo ser humano tiene impreso ese deseo de una vida sin fin ni decadencia y Jesús nos dice en qué consiste esta vida eterna: en conocer a Dios Padre y a su enviado. Nosotros no podemos tener una relación de intimidad con el Padre si no es a través del Hijo, por eso Jesús nos ofrece participar de la comunión con el Padre y el Hijo, que es la misión que Jesús ha llevado a plenitud. Dios es Padre, es Todopoderoso, Creador del universo, fuente de Vida... pero no es un ser inaccesible, ajeno a nosotros; en cada momento nos acompaña, nos cuida, somos sus hijos; como Jesús confiamos también nosotros en nuestro Padre Dios, pongámonos en sus manos, acudamos a Él en las alegrías y en las angustias, uniendo nuestra pobre oración a la de Jesús, que ya pasó por todas las situaciones que estamos viviendo y así encontraremos la paz y la fortaleza para seguir adelante. También nosotros estamos llamados a perseverar en la oración de intercesión.

Finalmente Jesús no ruega por el mundo, que representa el proyecto del mal, sino por sus discípulos, que representan el lugar por excelencia donde manifiesta su gloria y también ruega por los que creerán en Él, para que permanezcamos a su lado, para que no nos dejemos vencer por la tentación. Jesús cada día, intercede por nosotros ante su Padre para que caminemos en la verdad. Después de conocer la verdad ya no podemos ser otros tantos del mundo, con Jesús seremos ahora luz del mundo.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicás
Ajofrín

Mié

27

May

2009

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: - «Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra de gracia, que tiene poder para construirlos y daros parte en la herencia de los santos. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir."» Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y rezó. Se echaron a llorar y, abrazando a Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho, que no volverían a verlo. Y lo acompañaron hasta el barco.

Salmo

Sal 67, 29-30. 33-35a. 35b y 36c R. Reyes de la tierra, cantad a Dios.

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
«Reconoced el poder de Dios.» R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder, sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: - «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Despedida de Pablo. Confianza y entereza

El "tened cuidado de vosotros", con que comienza Pablo la segunda parte de su discurso de despedida, antes del emocionante adiós junto al barco, indica la conciencia de su propia debilidad y la de sus pastores. Pablo les pide que sean cautos, que cuiden su propio estilo de vida antes de preocuparse por el de la "grey". Para que sus palabras y enseñanza sean creíbles tienen que aportar credibilidad con su vida y conducta.

Pero, les pide que confíen, confianza no en ellos sino en el poder de la Palabra y de la gracia, dado que el cargo que ostentan es sagrado. Que no se dejen dominar por el miedo, sino que encaren sus responsabilidades con valentía, fiados siempre en el poder de la Palabra.

El protagonista es y será Dios. "Ahora os dejo en manos de Dios y de su Palabra, que es gracia". Pide que toda la comunidad esté animada por el Espíritu de Dios, en particular los pastores, para que cuiden de ella y eviten los peligros que la acechan tanto desde el exterior como desde dentro de su propia colectividad.

Despedida de Jesús. Alegría, fortaleza y santidad

Jesús, en su despedida, no es menos denso que Pablo en la suya. Ora por sus discípulos, por todos los que han sido, son y serán. Les hace sus últimas recomendaciones y, finalmente, les entrega lo que él ha recibido del Padre.

"Padre santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado... Cuando yo estaba con ellos los guardaba y custodiaba... Guárdalos del mal..." Por tres veces repite Jesús el verbo "guardar". Jesús envía a sus discípulos al mundo, pero pide que no sean "mundanos". "No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal" en el mundo al que son enviados y donde tienen que ejercer su misión. Porque, aunque en el mundo, no son del mundo, como tampoco lo fue él. Pide también santificarlos en la verdad, para que vivan unidos. Finalmente dos encomiendas, su alegría y su Palabra: "que ellos mismos tengan mi alegría cumplida"; y "yo les he dado tu Palabra". Así, ligeros de equipaje, pero con todo lo fundamental, más la promesa del Espíritu, a trabajar a la viña. "Como tú me enviaste al mundo, así

los envió yo también al mundo”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

28

May

2009

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Que todos sean uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno poner en claro de qué acusaban a Pablo los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajó a Pablo y lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte del Sanedrín eran fariseos y otra saduceos y gritó: - «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos.» Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten todo esto.) Se armó un griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: - «No encontramos ningún delito en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?» El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevarse al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: - «¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén tienes que darlo en Roma.»

Salmo

Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: - «Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Sagacidad de Pablo

Pablo sabía muy bien que la división favorece al contrario y la aprovecha en su defensa. Ejercita su astucia para salir de la difícil situación en la que está metido. Tanto los fariseos como los saduceos iban contra Pablo, pero la sagacidad de éste hace que, al final se enfrenten entre ellos.

Las ideas partidistas eran para los judíos más importantes que investigar y encontrar la verdad. Pablo alude a la ley (de la que ellos son esclavos) y aprovecha los diferentes criterios que sobre la resurrección de los muertos tienen los fariseos y los saduceos.

Pablo había dado testimonio de Jesús en Jerusalén. Aquí no la da, busca únicamente su defensa. En este caso también los hijos de la luz son expertos.

Dios nos ama

Saberse amado es el secreto para ser feliz. Juan, en el texto de hoy, intenta convencernos de que Dios nos ama. “Yo les he amado a ellos como tú me has amado a mí”. Desde la humanidad de Jesús, el amor de Dios se derrama en nosotros. Desde nosotros el amor de Dios, que es misericordia, ternura y fidelidad, puede llegar a toda la humanidad.

Jesús ensancha el horizonte a su comunidad: “No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí, al oír el mensaje de ellos.”

Nunca llegaremos a ahondar bastante en lo que supone saber que somos amados por Dios.

Experimentar el gozo de sabernos hijos amados de Dios y comunicar esta Buena Noticia es un don y una tarea. El amor todo lo hace relativo. Lo que va contra el amor va contra Dios y va contra el hermano.

Jesús desea y pide al Padre que sus seguidores se mantengan unidos a Él y unidos entre sí, para que el mundo crea. La idea de la unidad queda muy repetida en este texto de Juan.

El creyente descubre y experimenta la vida como algo que está en marcha hacia la plenitud, ya que la vida está trabajada por la fuerza del Espíritu de Dios.

Convencidos de que Dios nos ama, trabajemos para que sea una realidad su deseo de unidad dentro y fuera de nuestra Iglesia. En cada una de nuestras acciones, por pequeñas que sean estamos engendrando una nueva sociedad que se abrirá en frutos de unidad y de amor: “Que todos sean uno.”



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

29

May

2009

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

“Apacienta mis ovejas”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13-21

En aquellos días, el rey Agripa llegó a Cesarea con Berenice para cumplimentar a Festo, y se entretuvieron allí bastantes días. Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: -«Tengo aquí un preso, que ha dejado Félix; cuando fui a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos judíos presentaron acusación contra él, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana ceder a un hombre por las buenas; primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse. Vinieron conmigo a Cesarea, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores tomaron la palabra, no adujeron ningún cargo grave de los que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida su majestad, he dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César.»

Salmo

Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab R. El Señor puso en el cielo su trono.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,

y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: - «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: - «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: - «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: - «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: - «Sígueme.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo sostiene que Jesús está vivo

El punto central del cristianismo es el mismo en cualquier época: la persona de Cristo Jesús, su vida, muerte y resurrección... y nuestra unión con Él. De manera que vamos a correr su misma suerte, y, al final, nuestra vida acabará en la resurrección. Lo que nos puede distinguir es la distinta reacción de los distintos contemporáneos al verlos llevar la misma vida que Cristo. Pablo, después de su conversión, vivió con intensidad su unión con Cristo y se lanzó a predicar la "buena noticia", incluida, cómo no, la resurrección de Jesús y nuestra resurrección. Por hacer esto, acaba en la cárcel, a la espera de un juicio justo. Sus acusadores no le acusan de "ningún cargo grave", simplemente que sostiene que "un difunto llamado Jesús... está vivo". En la inmensa mayoría de las naciones, hoy día, a nadie meten en la cárcel por afirmar la resurrección de Cristo. Lo que nos tenemos que preguntar es si Jesús, su vida, muerte y resurrección nos hacen vivir con intensidad, sentido y esperanza y alumbrar las 24 horas de cada uno de nuestros días.

"Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero"

El amor, lo más sublime que tenemos, lo podemos estropear de muchas maneras. Por eso, debemos acudir siempre a Jesús que también es nuestro Maestro en amores. ¿Tenemos que amar a Dios y a nuestros hermanos sin esperar nada a cambio de ellos, consiguiendo así un "amor desinteresado"? ¿Cómo amó Jesús a Pedro? ¿No le importó que le negara? ¿Le dio lo mismo que Pedro le amara o no le amara? ¿Le dolió que Pedro le negara? El diálogo de Jesús resucitado con el Pedro arrepentido es significativo y clarificador. Jesús pide, suplica a Pedro que le ame, que corresponda a su amor... pero no se lo exige, porque nadie porque exigir a nadie que le ame, pero sí puede suplicarle que le ame libremente, que le regale su amor. Eso es lo que Jesús suplica a Pedro y a cada uno de nosotros... entre otras cosas así nos irá mejor.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

30
May

2009

Evangelio del día

Séptima Semana de Pascua

"Tú sígueme"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28,16-20.30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con un soldado que lo vigilase. Tres días después, convocó a los judíos principales; cuando se reunieron, les dijo: «Hermanos, estoy aquí preso sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres; en Jerusalén me entregaron a los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en

libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, tuve que apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo he querido veros y hablar con vosotros; pues por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.» Vivió allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo

Sal 10, 4. 5 y 7: R. Los buenos verán tu rostro, Señor.

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado:

«Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre cómo vivimos el seguimiento de Jesús. El Evangelio nos muestra a un Pedro que está más preocupado, o mejor dicho, ocupado, en qué se le está pidiendo a Juan, que a él mismo. Al tiempo que, la lectura de los Hechos nos muestra a un Pablo que predicó el reino de Dios sin estorbo por parte de nadie. Y es que, a veces, estamos demasiado pendientes de cómo viven la fe nuestros hermanos, y sobre todo, de esos hermanos con los que menos nos identificamos, que de nuestro propio seguimiento de Jesús.

Cuando Jesús nos llama a seguirle nos está proponiendo un proyecto: el reino de Dios. Ahora bien, ¿dónde y cómo podemos los hombres y mujeres encontramos con Dios Padre Madre? Cada cual ha de hacer una reflexión personal de dónde y cómo quiere vivir el seguimiento de Jesús, porque él tiene un sueño para cada uno de nosotros/as, y es posible que, como en el Evangelio de hoy, no coincida con el de nuestro hermano/a, produciéndonos esta circunstancia, como a Pedro, unas emociones contradictorias.

¿Hacer realidad el reino de Dios sólo tiene un camino para todos y cada uno de nosotros/as? Rotundamente y en cuanto a la espiritualidad, sí. Jesús nos invita a vivir como él lo hizo: aliviando el sufrimiento de la gente, encontrándose con los excluidos, abogando por una vida digna y feliz para todos los seres humanos y predicando la justicia y la paz para poder vivir con la ilusión y alegría. Pero hacer realidad el reino de Dios requiere de muchos brazos, muchas mentes pensantes y multitud de trabajadores. Requiere que estemos atentos a lo que Dios nos pide a cada uno/a y a que dejemos volar la imaginación y la creatividad. No está todo inventado, si así fuera en la Iglesia no existirían los diversos carismas, los diferentes acentos espirituales y sería una institución homogénea y homogeneizadora. Y, sin embargo y aunque el anuncio del reino tiene esa base común de anunciar el reino aliviando el sufrimiento y el dolor, la Iglesia cuenta con diversos dones puestos al servicio de los que más sufren. "¿Y a ti qué?" Nos pregunta Jesús, "Tú sígueme". Cada cuál es libre de vivir su fe de la manera que crea más coherente con sus talentos. No todos/as estamos llamados al mismo modo de servicio.

Nos preguntamos hoy a la luz de las lecturas: ¿Están todos los caminos explorados? ¿Existen nuevos retos en la predicación? ¿podemos encontrar nuevos caminos, sueños e ilusiones? ¿o ya estamos estancados en una forma y manera de predicar?

Reflexionemos hoy sobre nuestro propio seguimiento de Jesús.



Comunidad El Levantazo
Valencia

